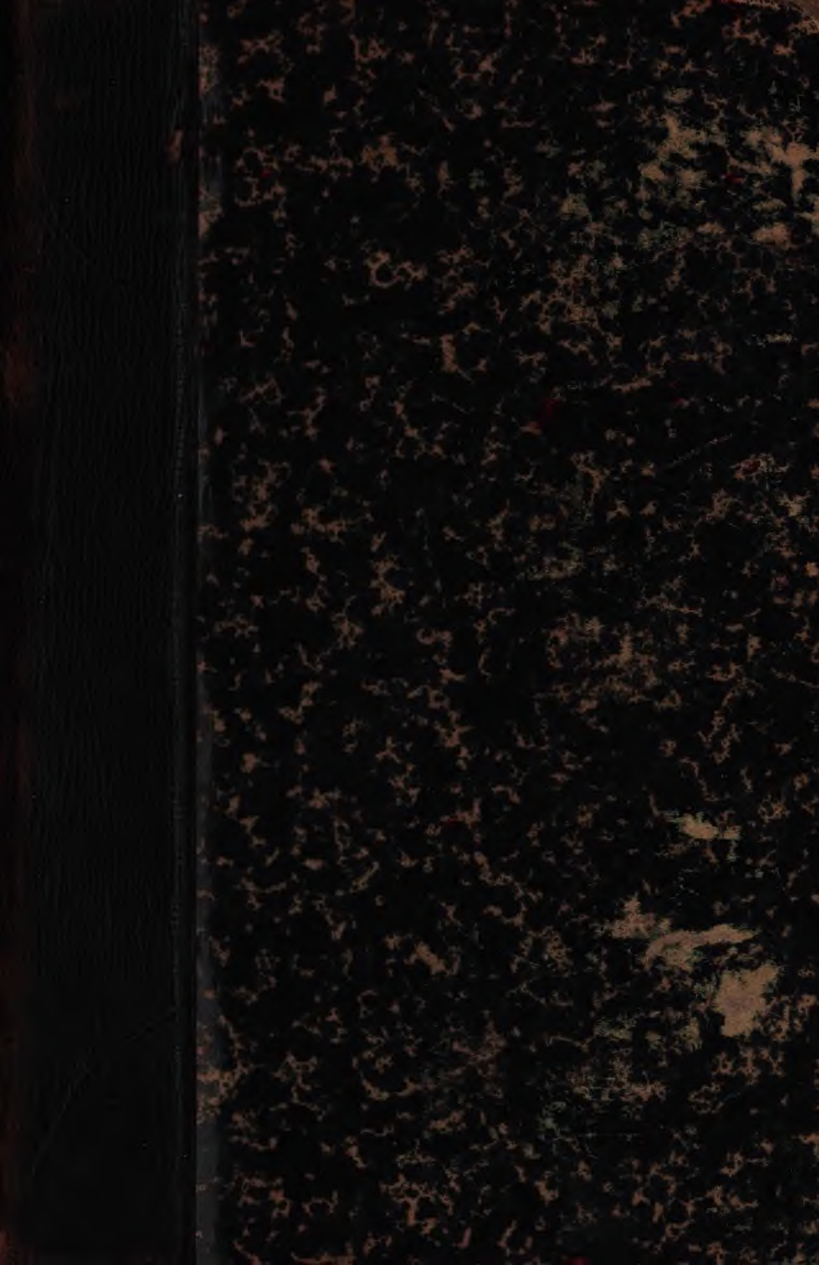




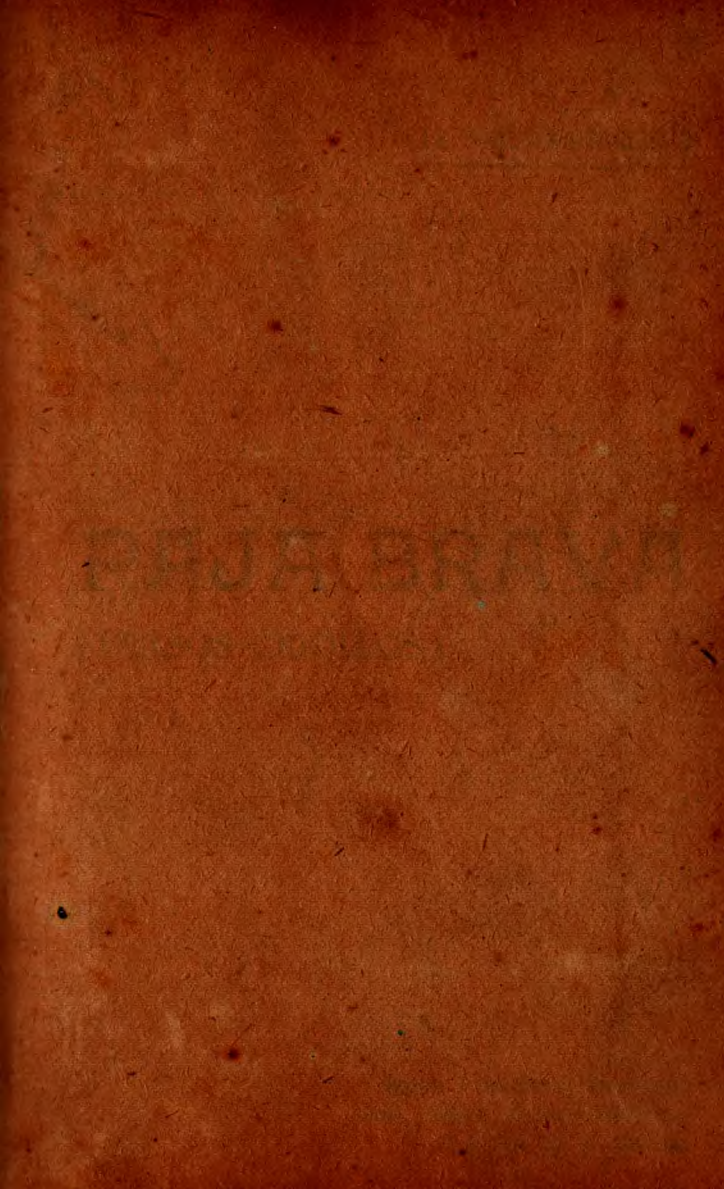
# BIBLIOTECA NACIONAL

MONTEVIDEO

---

N.º de volúmenes de la obra ..... 1

S. 5.<sup>a</sup> Est. 13 Anaq. 10 N.º 29





**PAJA BRAVA**

DEL MISMO AUTOR:

**¡GUACHA!!**

DRAMA NACIONAL EN UN ACTO

EL VIEJO PANCHO

# PAJA BRAVA

(VERSOS CRIOLLOS)



-A-Nº 537-



32.097

e 4808

32.097

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"  
Librería "Mercurio" de Luis y Manuel Pérez  
25 de Mayo, 483 — Montevideo



Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Melo, Enero 29 de 1916.*

SR. JOSÉ A. Y TRELLES

TALA

Grande y admirado poeta amigo:

Ante todo reclamo de Vd. perdón por la demora en enviarle a pobre noticia que publique respecto a su personalidad definida y única en nuestro medio . . . Es pobre como mí, indigna de Vd. que se merece mirra y laurel y, más que todo, un sitio grande, fresco y limpio en el corazón de todos los que sean capaces de entender al zorzal, de hablar con los tréboles, de catar las mieles de nuestros camoalíes, y de beber a sorbos lentos y sabios el agua de nuestros manantiales. Ahí va, a pesar de todo, y yo lo autorizo de todo corazón — agradeciéndole la honra — para que mi flor de cardo se ufane de entreverarse, osada, en el prado campesino de sus sangrientos y triunfales ceibos y de sus sencillas y lindas margaritas.

Venga en buena hora su breviario criollo a deleitarnos y llenarnos de luz; a proporcionarnos hondas borracheras de «pago», de terruño, de brisa campesina, de aromas salvajes, de cantos nativos, a todos los que, egoísta, tacañamente los hemos estado pidiendo todos los días para hacer más dulces las horas del soñar y para convencernos — con toda razón — de que todavía no se han agotado los chalchales y pitangueros de nuestros montes, ni han emigrado para siempre los boyeros ariscos, para la jaula como son dóciles para el canto.

Vd. no sabe — mejormente: Vd. en su manera modesta de ser, no se ha preocupado de saberlo — todo lo que se le quiere en los campos y en las ciudades; cómo se procuran y se guardan sus versos, que, buenos gauchos, ambulan aquí y allá: la forma en que se saborea el dulzor de sus estrofas y el hondo bienestar, o el amargo resquemor que producen los sonos de su guitarra, adornada con cintas celestes y rojas del criollero hembra, encantado por la voz triste o alegre de su divina sexticorde!

Su libro va a ser recibido en todas partes como un conocido viejo a quien no ladran los perros y para quien no hay que recurrir a la brujería de la escoba al revés para que levante campamento. En los ranchos le van a decir sencillamente: « ¡ Bendito sea Dios! ¡ Y que se había demorao! Dentre y sientesé . . . » Y le van a ofrecer un cimarrón que ni para Frutos Rivera! Y en las viviendas cajetillas, lo van a llevar a la sala y se van a quedar de boca abierta oyendo las cosas de amargura y las cosas de alegría que le han acontecido á un gaucho tan gallardo y decididor . . .

Murcia tiene su cantor terruñero — dulce y saudoso — en Vicente Medina, y la tierra gallega se ufana de Curros Enríquez y de tantos otros pájaros maravillosos. Nosotros lo tenemos a Vd. y estamos la mar de contentos, no envidiando a aquellas privilegiadas regiones españolas la suerte de tener un excelente trovador casero.

Le he dado la lata, mi amigo, y no he agotado el tema. ¡ Hay tantas cosas que decir de su bella obra, de su meritisima labor! Espero su libro para abrir la jaula interior y dejar que echen a volar todos mis jilgueros hacia su rancho amparador . . .

Un fuerte apretón de manos y ordene a quien lo admira sinceramente.

C. MONEGAL.





## DE LA PORTERA

---

Está abierta, lector: está abierta y puedes entrar sin obligación de cerrarla ni de curar tus ovejas con el flúido que indica el cartelito pegado a ella. Porque supongo tendrás majada y no te repugnará el vaho de aprisco si te acucia el deseo de ver mi hacienda. Criolla toda, lector: sin otra mestización que la que puede haber resultado de algún vitando descuido debido a mi inopia. Criolla, y, por liviana, desdeñada de saladeros y frigoríficos, vale decir de Ateneos y Bibliotecas. A los críticos más ilustrados y sesudos *suele atravesárseles en la garganta*: sólo la miran con simpatía los que por la intensidad del amor al terruño hallan bueno cuanto él produce. Tal vez por eso la conservo yo mismo, aunque convencido de su poco valer. Y por ello la dejé criarse *cimarrona*, brindándotela hoy encerrada en potreros gracias a la caridad de un amigo entrañable que la *reculutó* a fuerza de paciencia. No toda, porque, hacienda alzada, así no más no se embreta; pero sí la mayor parte. Y hasta un ejemplar tan escapado a mi recuerdo, que *aunque sigue a la madre*, lo dejo orejano para no incurrir en abigeo.

Y basta de simbolismo.

Los renglones desiguales (¡ cualquier día les llamo yo versos ! ) que te brinda este volumen y que leerás o no: porque no sé si se adaptarán a tus gustos, en mi opinión, y considerados literariamente, no valen nada. Te juro que no hay modestia en la emisión de este juicio absoluto y desenfadado, sino sinceridad campera y, por lo mismo, sana. Que de mí, como dijeron de no recuerdo cual poeta, puede decirse que si tengo el vicio de hacer versos ( ¡ yaiqué ! ) tengo también la virtud de despreciarlos. Salvo unos pocos, los escribí hace bastantes años, por puro solaz y sin soñar que pudieran salir del ambiente campesino en que fueron concebidos y dados a luz. Pero salieron. Y

ni siquiera vivieron « lo que viven las rosas »: sino que siguen recitándose en no pocos cenáculos rurales y hasta en algunos rinconcitos urbanos en que brilla el saber. ¿Por qué? ¡Vaya uno a adivinarlo! Dijo de ellos el ilustre Doctor Fénix en una de sus « Notas » de *El Siglo* que « tienen — no obstante su tosquedad, propia del estilo campestre; — el sabor y el colorido de nuestra tierra ». Opina Casiano Monegal, el inimitable cronista, que soy yo « el que ha sondado mejor el alma gaucha y expresado en versos perdurables las pasiones bravías, los dolores y las ternuras de nuestras Julietas y de nuestros Romeos criollos ». Afirma el talentoso Luis Hierro que mis « cantos, genuinamente uruguayos, evidencian mi vocación para pulsar la lira gaucha y mi conocimiento del alma compleja del paisano ». A todos ellos la responsabilidad de mi gesto actual. ¿No podrían ser sencillamente mis pasiones, mis penas, imaginarias o reales, que da lo mismo, mis secretas ternuras, el mundo misterioso e ignorado que lleva cada uno dentro de sí, lo que, en el pintoresco lenguaje criollo, aprendido en mi larga convivencia con la gente del campo, expresan y traducen mis toscos versos?

Toscas, sí, tan toscas, tan inarmónicas, tan mal rimados, que ¡pobres de ellos si de su estructura se ocuparan los técnicos, si no los salvara el granito de emoción con que pudo haberlos dotado mi sensibilidad exaltada, si no hicieran con ellos lo que quería Menéndez Pelayo se hiciese con las novelas de Pereda: « antes que juzgarlos, sentirlos », porque quién sabe si no son también « algo tan de nuestra tierra y de nuestra vida como la brisa de nuestras costas y el maíz de nuestras mieses ».

Confiado en que así ha de ser, lo lanzo a la vida en un libro. Para recomendarlos al paladar literario, cada día más exigente, necesitaría un prólogo que no sé hacer ni me atrevo a pedir a nadie: para entregarlos al sentimiento público, sobran estas excusas, si es que hay en ellos un granito de emoción, que puede que le haya.

JOSÉ A. Y TRELLES

DE LA RAMADA



## FRUTA DEL TIEMPO

---

—¿Vamos, viejo?

—No voy; no voy, hermano:

Ando medio pesão de la cabeza,

Y cuando estoy ansina, hasta una broma

Se me hace que es ofensa...

Vaya no más usté: pa mí no tienen

Ni un poquito de gracia las carreras

Dende aqueya ocasión en que el cacique,

Que dentra en la penca,

Me reló como a un negro en el camino

Por no sé qué zoncera....

Me reló porque tráiba

Consigo toda la perrada hambrienta,

¡La perrada baguala que en el gáucho  
Ve el pan que no se vende de esta tierra!...  
Vaya, no más, uslé; yo ya soy viejo  
Y a galitas me quedan  
Las posturas... y el alma que no afloja  
Ni a náides en el mundo se le duebla.  
¿Pa qué vi a dir? ¿Pa que cualquier milico —  
¡Un guacho que ricién largó la teta! —  
Me peche el mancarrón, o le acomode  
La culata del *máuse* en la cabeza?  
No porque una ocasión me háiga hecho el chanco  
Ví' aguantar los rezongos de un trompeta;  
¡Que hasta gana e mojar me dentra a veces,  
Aunque agatas arrastro la osamenta.  
Déje no más, déje no más que el viejo  
Se quede en sus taperas,  
Viendo pasar por las cuchiyas verdes  
Las alegres visiones conque aún sueña;  
Que no sepa ese ombú donde ha colgado  
Su guitarra sin cuerdas,  
Ande otro tiempo recostó su lanza  
Al volver vencedora de la guerra,  
Que al que jamás ha conocido el miedo  
Lo retó en las carreras,

Un comisario de esos de bombiya  
Que no se anda con güeltas  
Pa atracarnos al código a los gáuchos:  
• El pan que no se vende de esla tierra •.

1899

## DE LA LUCHA

No rempuje, compañero :  
¡Jué pucha, ni que anduviera  
Con dolor en la *bastera*  
Y juyese al entrevero.  
Más despacito, aparcero,  
Que hay piedras en el camino,  
No se asuste si me empino,  
Que es sólo pa curiosear;  
No le voy a sonsacar  
Ni la china ni el *destino*.

¡ Ah pueblero desconfiáo !  
Cuando menos se aligura

Que pretiendo alguna *achura*  
De las que le han ofertáo...  
Déme por elimináo  
Del montón de pretendientes  
Que se han afiláo los dientes  
Pa prendérsele al turrón...  
Soy crioyo sin ambición  
Y gâucho de los decentes.

Pa mí no habrá chocolate  
Ni migas del presupuesto,  
Porque no ando del cabresto  
De ningún alto manate.  
Gracias si ligo algún mate  
Amargo como mi suerle,  
Porque a mí bien se me alvierte  
Que es al ñudo pretender...  
Al paisano. ¡ni que ver!  
Se le hase pitar del juerte.

Güenazo pa las cuchiyas  
Cuando *la teta refala*,  
Y el que es ternero y no bala  
Anda asustáo y en cucliyas.

Pa él no son las amariyas  
De la burra del Estáo,  
Pa él es el duro recáo  
Y el rémington y la lanza  
Y la bala que lo alcanza  
Y lo piala de volcáo...

Y todo, ¿pa qué? Pues pa'eso;  
Pa que un pueblero ladino  
Sospeche, al ver que me empino,  
Que quiero sacarle el güeso...  
Compañero guarde el queso,  
Que pa que usted se lo coma  
Yo en el bajo y en la loma  
Sirvo de... cuajo a la leche...  
Conque, amigo, no sospeche,  
Que si me empino es en broma.

## CÁIDAS

---

Dóranse los trigales a un sol que quema,  
Y, agitando sus alas, las segadoras  
Largan en los rastros atáos de paja,  
Que han de mascar más tarde las triyadoras.

Con el gacho e viruta sobre los ojos,  
Montáos en mancarrones que, por sotretas,  
Ni sombra son de aqueyos que beyaquiaban  
Al sentir las yoronas en las paletas,

Van cruzando las chacras, jediendo a gófio,  
Cortáo el pelo al rape y en zapatiyas  
Los nietos de los gauchos de vincha y lazo,  
— Juertes como los 'talas' y 'coroniyas', —

Que cuando estas quebradas no habían sentido  
Más aráo que la trompa de los peludos,  
Se golpeaban la boca putiando alcaldes,  
Jinetes en baguales de los más crudos!...

A la puerta e los ranchos, cuando eyos pasan,  
Salen las paisanitas de la tierruca,  
Que se enseban la cara pa echarse polvos,  
Y se añudan el pelo sobre la nuca,

Y *balan* «vidalitas» en la acordeona,  
Y relinchan, al ráirse, como potrancas,  
Y, al andar, van diciendo de razas finas  
Po el tamaño e los senos y de las ancas.

¡Y son, también, las nietas de aqueyas chinas  
De ojos como no hubo otros, lindas y esbeltas,  
Que al morir de las tardes, todas de blanco,  
Y adornadas con flores las trenzas sueltas,

Iban dende los ranchos hasta el palenque  
A esperar a los crioyos de entrañas duras,  
Que eran pa las chiruzas de sus amores  
Suaves como la grasa de las *achuras*.

DESENCANTO

A VOLAR!...

Me retiro, no hay que ver.  
Al ñudo son sus halagos.  
Estos ya no son mis pagos.  
Los pagos que dejé ayer.  
Ansiaba, amigo, volver  
Da ver mis viejas taperas.  
Y me hayo con puras eras.  
Y puras tierras aradas.  
Y paisanas remangadas  
Cuidando las sementeras.

¡La gran flauta, qué dolor  
Ver negriar esas cuchiyas

En que antes vide tropiyas  
De baguales de mi flor,  
Hoy sólo el güey arador,  
El mancarrón aguatero,  
El crioyito... *majorero*  
Que come gólio a puñaos  
Y chanchos enchiqueráos  
Que jieden de lo más fiero.

Los que jueron gramiyales  
Que daban gusto a los ojos,  
Se han convertío en rastros  
Tuitos yenos de abrojales.  
No hay mangueras ni corrales.  
Pero no falta el chiquero,  
Ni el galpón, ni el gayinero,  
Ni siyas en las cocinas,  
Porque ¡ahijuna! hasta las chinas  
Cambiaron de asentadero.

¿Chinas, dije? Pues reculo  
La expresión; áura el hembraje  
Ha cambiáo hasta el pelaje  
Con ladino disimulo.

¡Compañero, hay cada rulo!  
¡Cada frente de cuajada!  
Cada mejiya rosada  
Como pintada por Dios  
Con carmín, polvos de arroz  
Y sebo de riñonada!!...

Nada, ¡a volar, a volar!  
Ni estos mis pagos han sido  
Ni el que como yo los vido  
Los golverá a recordar.  
Voy ande pueda pulpiar  
Y amañar un redomón,  
Ande alegren un jogón  
Gáuchos que digan primores,  
Y hembras que enviden amores  
Al cebar un cimarrón.

## A LO ESCURO

China, esperáme a las once ;  
A esa hora no nos ve nãides.  
Porque están negras las noches  
Como satana de fláire.  
Dejáte de andar zonciando  
Con la vieja y con tu padre,  
Que, últimamente, es al ñudo  
Esconder lo que eyos saben.  
¡ Mirá quien, china, tu vieja .  
Pa no cazarla en el aire,  
Eya, que jué p' al amor  
Como Rivera p' al sable !  
¡ Ahijuna, vieja alarife :

Si al yegar yo la otra tarde  
Se me dejó cáir de punta  
Con estas mesmitas frases :  
« Mozo, no vaya a hacer buya,  
Porque puede recordarse...  
Sinforiana, que hace días  
Duerme unas siestas muy grandes »  
Y me miró sonriendo  
Como pa que yo cociase...  
Le barajé la indireta,  
Y así, como pa tirarle  
De la singüeso, le dije :  
« Quién sabe si no vela a alguien »  
— « Eso — dijo — como verlo,  
Porque a ocasiones, ya tarde.  
La siento como que reza »...  
— « Pa que el dijunto se salve »  
Dije yo.

— « De juramente, —  
Dijo eya — pero es muy ave  
El tal dijunto y coléa »  
— « Pues si coléa, aflojarle ».  
La vieja al óir esta broma  
Dijo, queriendo babiarse :

«Lambéte que estás de *güebo* :

Esa guacha tiene madre ,

— Güeno, pues con su licencia

Le contesté yo al instante.

Y eya, largando el picazo,

Respondió :

— « Ansina, quién sabe » .

— Con que ya sabés, chiruza,

La vieja está de mi parte,

Y al viejo, si se retoba

Puede que le de... un calambre..

Y bale... como ternero

Que se ha quedado sin madre.

No te hagás la chancha renga

Y abríme en cuanto te yame,

Porque he juntáo... tantos besos

Que en los lábios no me caben ;

Y como esa tu boquita

Es tan chiquita, se me hace

Que pa no desperdiciarlos

Los ví a dar en muchas partes...

Ten cuidao de no dormirte

Y en la ventana esperáme,

Y no te retobés mucho,

Mi lindo clavel del aire,  
Que cuando no puede verte  
Se conforma con toarte  
El que sin tu amor no vive  
Y es todo tuyo —

Dinarte.

## ZONCERAS

Ansina es el mundo, ansina ;  
Vivir soñando, de mozo,  
Y después del alborozo  
Jo... robarse y tomar quina.  
Yo también quise a una china  
Con tuito mi corazón,  
Y en la mejor ocasión,  
Pa no olvidar viejas tretas,  
Me largó haciendo gambetas  
Lo mesmo que charabón.

A la mujer. ño Pascual,  
Al ñudo es redemoniarla,  
Cuando usté ha cráido amansarla  
Se le va con el bozal.

Yo no conozco animal  
Mas entregáo en la doma,  
Pero ¡ah hijuna! en cuanto toma  
Gusto a la pierna del freno.  
Morderla se le hace güeno  
Y dispara hasta de broma,

Y esto que es la luz del día  
D'al gáucho desengañaó.  
D'al varón enamoráo  
Tuito es. pura fantasía.  
Si se agarran en porfía  
El sueño y la realidá,  
Al cohete se empeñará  
En dar su fé la experiencia,  
El amor tiene su cencia  
Que es pura causalidá.

Es bicho zonzo el varón  
Cuando el amor lo palméa;  
Por muy bellaco que sea  
Lo amansa a lo mancarrón;  
Larga el royo a la ilusión  
Y a la primera partida,

Cuando con voz conmovida  
Le canta a su china un trovo,  
Ya al indio se le hace robo  
Ser feliz toda la vida.

Jué pucha, si yo pudiera  
Como aquel dotor nación  
Golver a ser charabón  
Aunque al diablo me vendiera,  
La que bozal me pusiera  
China artera había de ser,  
Porque, amigo, a la mujer,  
Que es la imagen del olvido,  
Es mejor patiarle el nido  
Que no ayudárselo a hacer.

## ¡SI ESTOS GRINGOS!

Eche una copa, pulpero ;  
Vi a sentar el mate amargo  
Y en seguidita me largo  
Como tatú pa su ajüero.  
No le mezquine, aparcero  
A ese vasito culón...  
Había sido este nación,  
Fiero... es que yo se lo diga,  
Lo mesmito que una hormiga  
Pa la casa del patrón.

¡Si estos gringos! ¡Ni que hablar!  
Pa vender, mezquinos de uña,  
Pero clavan... la pezuña  
Cuando tocan a cobrar.  
A poco de negociar

Y cuando usté ni se sueña.  
Se le atracan a la dueña  
Del potreroito arrendáo  
Y le pagan al contáo  
Casa y campo y monte y leña.

Y toditos son ansina ;  
Mientras no hayan güena suegra  
Se arranchan con cualquier negra  
Que de balde les cocina.  
No quieren comer gayina  
Porque no les hace cuenta,  
Pero adoban la pulenta  
Con pajaritos guisãos,  
Porque estando amontonáo  
De un tiro matan cincuenta.

En lo que no son mezquinos  
— Se entiende, pa su provecho —  
Es en trasegar p'al pecho  
Lo mejor que viene en vinos.  
En eso si, son ladinos  
Estos gringos apestáo ;  
Eyos comerán guisãos,  
Si a mano viene, de garras ;

Pero ¡hijos de una! en sus farras  
D'al vino son delicáos.

Ahura digamé, paisano.  
¡ Con semejantes padriyos  
Han de salir los potriyos  
Como pa parar a mano!..  
Por eso hay cada orejano  
Con el lomo como cerro,  
Que no da descanso al fierro  
Cuando algún patacón filia,  
Y degüeya a una familia  
Sin que se escape ni el perro.

Y después dice la gente  
Que es un indio el matador...  
¿Indio? Acaso po el color  
Al yamarle indio no miente ;  
Pero no es dejuramente  
De la indiada de mis pagos.  
Que si en la guerra hace estragos  
Y mata en propia defensa,  
Pa la persona indefensa  
Nunca tuvo sino halagos.

## RÉPLICA

---

Amico dun vieco Panchos :  
Uste per yenar papiél  
Ha hechos in gran pastel  
Que nun lo come ne il chanchos.  
Mecor si estaba in so ranchos  
Corándosi las macetas,  
Que chiallar cume in trumpetas,  
Cumpadritos pindincieros,  
De lo gringos istranqueros  
Sensa limpiarse la quetas.

Osté istá hablando al coguete ;  
Micor qui mi paguería  
La coínta que mi dobía  
Imbruyún de la gran siete,

A osté ningunos lo mete  
A viriguar cume vivo,  
Ne la plata que recibo,  
Ne si hago estofáo di garas,  
Ne si tomo vino in faras  
E mi mamos cume in chivo,

Osté si vino tufáos  
Perque li mandó cubrar;  
Ma però, per no pagar  
Si ha hechos il inocáos-  
Yo so qu'está custumbráos  
A imbruyar quélo que debe,  
Ma vedremo se si atreve  
A negar avanti el cuez,  
Cume l'hizo l'altra vez  
Qui mi yamó gringos plebe.

Osté é in gabucho matreros  
Qui in la güera de Aparicios  
Si sosteniva los vicios  
Asostando los porperos;  
Osté cuando la di il Ceros,  
Me queriba digoyar,



E lo tuve que decar  
Que inyenara las malelas  
E si yevara il sotretas  
Qui tiniva d'ensiyar

M'ahura n'estamo in güera  
Per minazar cun la dagas,  
E in me casa il qui no pagas  
Querer comprar e zuncera.  
Osté hablará pir afuera  
Per que nun tiene creganzas,  
Ma li dicos in confianzas  
Que si mi fa calientar,  
Mi lo vado basuriar  
Cun il sacón in la panzas.

*Un gringo porperos.*

A MIS MAESTROS  
LOS REDACTORES DE "EL FOGÓN"

---

Paisanos: como ésta es luz  
Que ando hasta medio asustás,  
Y eso que ya estoy cansão  
De hacerle al diablo la cruz.  
Gambetié como avestruz  
Pa juirles a los puebleros;  
Pero eyos, que son auteros,  
Me bolearon de paráo,  
Y a la suidá se han yeváo  
Mis estilitos camperos.

Y ustedes, que en las cuchiyas  
Tuitas sus ansias pusieron,

Cuando mis trovas oyeron  
Creyeron óir maravijas.  
Del trébol y las gramijas  
Les yegó, acaso, el olor,  
Y, aunque puetas de mi flor,  
No vieron que era su anhelo  
Quien tráiba el olor del suelo .  
Y no este pobre cantor.

Yo en la guitarra querida .  
Que muertas dichas recuerda,  
Tengo no más que una cuerda  
Ya gastada y añidida ;  
Bordona que al ser herida  
Roba a mi mano el temblor,  
Y va diciendo, pa pior,  
A quien compriende de notas,  
Que las otras cuerdas rotas  
Las ha rompido el dolor.

Y no hay más... pura zonzera,  
Pura espina, puro abrojo,  
Charamuscas de mataojo  
Que son no más que humadera.

Leñita de esa... cualquiera  
La tiene pa su jogón,  
Yo al de ustedes, con razón,  
No mando astiyas, paisanos,  
Mando un apretón de manos  
Y con él mi admiración. —

## AL DR. ALFREDO E. CASTELLANOS

*Con motivo de la fiesta celebrada en su estancia  
en honor de su nietita Marta Etchepare.*

---

Jué al ñudo. Dotor, su envite ;  
Confórmese con mi ausencia,  
Porque el hombre de la audencia  
La gambeta no me almite.  
Pa mi gusto hubo palpíte  
En esa resolución ;  
Dios, que es de güen corazón,  
Le tocó al Juez en el mate  
Pa que entre tanto manate  
No hiciese yo un papelón.

Eso. ¡ como si lo viera !  
Bien sabe Él que uno de botas

No está bien entre macotas  
Ni en una fiesta campera.  
Yo, que soy muy de p'ajuera,  
Cuando oigo hablar a un dotor  
Quedo como en un temblor.  
Lo mesmo que potro crudo  
Si, preparándole el ñudo,  
Le corren el maniador.

Disculpe, pues, la sentada  
D'este su humilde invitáo  
A quien usté tanto ha honráo  
Con su amistá bien probada.  
Ya sabe que la cuerpiada  
Jué pura causalidá ;  
De no, hasta con chiripá  
Me iba a su fiesta, Dotor,  
A honrar... cualquier asador  
Y agradecer su bondá.

Tengamé por presentáo,  
Y démele a su nietita  
Por mi, en la linda boquita  
Un beso bien apretáo.

Y si quiere que el asáo  
No le pegue la patada,  
No vaya a leer de esto nada  
A ninguno en la riunión:  
Mire que una indigestión  
Es cosa medio pesada. —

VIDALITAS

---

Yo tenía un espejo  
! Vidalita !  
Donde me miraba,  
Y eran los ojitos  
¡ Vidalita !  
De la que me amaba.

Ya no veo su imagen,  
Vidalita,  
Donde la veía ;  
Me robó el espejo,  
Vidalita,  
La desdicha mía

Los ojitos negros,  
Vidalita,  
De pupila ardiente,  
Se han ido cerrando  
Vidalita  
Perezosamente ;

Porque aquella llama,  
Vidalita,  
Que en ellos ardía  
La apagó el aliento,  
Vidalita,  
De otra simpatía,

Ojos hechiceros,  
Vidalita,  
Que yo quise tanto,  
Hoy al recordaros,  
Vidalita,  
Os envío mi llanto.

DEL FOGÓN



## RECORDANDO

---

Era pó aqui mesmito. . .  
De aquel láo la manguera. . .  
El rancho. . . la cocina. . .  
Y aura ¡ni güeyas quedan!  
Ni raíces del ombú que daba sombra  
Al palenque de troncos de palmera!

Ayí, de un tajo barbaro  
Le abrí en dos la cabeza,  
Y, sin decir palabra  
Dejó caer la osamenta. . .  
¡Y era gáucho guapazo el comisario,  
Y matador sin hiel, según las mentas!

Lo contaban ansina  
Cuasi tuitas las lenguas...  
¡Pero de ande decirlo  
Las plateadas espuelas,  
Cuando ciego e coraje le hice frente  
Y le mandé un planchazo por la geta!

Tráiba entuavia en los labios  
Los besos de mi prenda,  
Y iba a dirse orguyoso  
De la gauchada aqueya...  
¡Me acababa e robar lo que era mío  
Y se salía riyendo el muy trompeta!

Satisfacción al ñudo  
Mientras que yo viviera;  
Risa que áhi no mas iba  
A ser como una mueca...  
¡Una boca pa ráirse era muy poco,  
Y, a puñaladas, yo le abrí cuarenta!

Dentre... dormían mis hijos,  
Los besé cuasi a tientas,  
Y salí con el alma

Como ahogada en tristezas  
Y salí sin mirar, pa no apagarla  
A la que había sio luz de mi existencia.

Sali. . . Monté a caballo  
Y enderecé a la sierra,  
Ande anida el carancho,  
Y los zorros acechan,  
Ande, haciendo de Juez, el espiniyo  
Lo desnuda al matrero y lo atormenta.

Pajonales y montes,  
Y barrancas desiertas,  
Ande quiera era güeno  
Pá esconder la osamenda,  
Y, robada o e limosna, siempre hay tumba  
Pal que, a la lay juyendo, matrería.

¡Cuántas veces, de noche  
Cuando los tigres velan,  
Recostáo contra un cêibo  
Postoreaba mis penas,  
Y yoraba la ausencia de mis hijos  
Pobres, tal vez, y abandonáoos por eya!

De los años que se iban  
No yevaba ni cuenta,  
Pero ya era yo viejo  
Destabão y sin juerzas  
Cuando al câer de una tarde las barrancas  
Repitieron los ecos de la guerra.

Coroné la cuchiya  
Y en el plan de la sierra,  
Vide en colunas vivas  
Como grandes culebras  
Agitarse entre ponchos y entre lanzas  
Los invencibles gâuchos de mi tierra.

¿Qué divisa yevaban?  
¡Ni me fijé siquiera!  
Sentí juego en los ojos,  
Respiré vida nueva,  
Y gozando el placer del entrevero,  
Enderecé al montón a media riendo.

Tuitos éramos unos,  
Y en rabiosas peléas  
Empapamos en sangre

La idolatrada tierra  
Hasta que un día, acomodáos los grandes,  
De la patria infeliz tuvieron pena,

Se hizo la paz: los gáuchos  
Pa sus ranchos rumbéan,  
Como vine a los mios  
Pa no hayar ni taperas:  
Pa no gozar la paz, porque me falta  
El amor de mis hijos... ¡y el de aqueya!

## DIÁLOGO

—Pos Juan, güeno es que sepas que la moza  
Anda la probe en un estáo de lástima  
Y si no le jicieron algün daño  
Debe tener la paletiya cáida:  
Dende que sale el sol hasta que dentra  
Se lo pasa llorando la esdichada,  
Y tanto lagrimiar, pa lo que entiendo,  
Daño tiene que ser u cosa mala.  
Pa mejor, se ha escompuesto del estógamo  
Que no le para drento ni pan ni agua,  
Y cas de tu compadre el otro día  
Dijoles, lloriquiando, a las muchachas,  
Que se le hinchán las piernas y los pieses  
Y el apetito de comer le falta...  
—Pos mujer, con llevarla a ver al méico  
U mercar una vela pa las ánimas...

—Mira, Juan, es mejor un curandero:  
Los doctores no entienden una papa  
De dolencias de mozas, y si es daño,  
Pa mi gusto va a haber que santiguasla . . . —  
—Y el mozo?

—Quién, ¿Andrés? ¡Ve tu a sabeslo:  
Que no luce po aquí va en tres semanas,  
Y el muy jijo de perra anda chaslando  
Que lo que es por este año no se casa . . .

. . . . .  
—Mujer: ¿y el santiguão? . . .

—Vete al jinojo;  
Güen santiguão te jechas sobre el alma  
Con esa . . .

— ¿Pos qué pasa?

—¿Y no lo sabes?

¿Pa que tienes los ojos en la cara?  
Pos tuito lo del daño, y del mal de ojo  
El lloriquear, la paletilla caída  
Y el jincharse las piernas y los pieses . . .  
Resultó . . . lo que yo me maliciaba

Que el mozo . . .

—¡Ve Maria! ¿esa nos jizo?

¡Jija de la gran perra! . . .

—¡Muchas gracias!

## ¡ADIOSITO!

¡Qué la lambió a la creciente!  
¡De ande yesca ni tabaco!  
Tuito se jué en el saco  
Que me yevó la corriente.  
Me dormí, y un redepente  
Cuasi me tapó la olada;  
Enderecé a la ramada  
Y cuando alcancé a montarlo,  
Ya a mi overito po el marlo  
Le daba la marejada.

Al perder pié perdió el tino,  
Pero lo tantí en el freno,  
Y áhi, no más, nadó sereno\*  
Como torliyo sabino,  
Yo no sé ni po ande vino:

Pero le juro, aparcero,  
Que no le falta a mi overo  
Más que hablar como la gente,  
Pa ser tan inteligente  
Como cualquier pueblerero.

¡Viera que noche! Yovía  
Como no he visto yover,  
Y, pa mejor, sin saber  
Ni pa que láo rumbearía.  
Tuita agua lo que se vía  
Cuando el rayo vivoreaba . . .  
Pero, amigo, cuando acaba  
Del cristiano la alvertencia,  
Al pingo aún le sobra cencia  
Pa no echar . . . lo que la taba.

Naides por eso se ofenda,  
Porque yo les asiguro  
Que me áhogo en aquel apuro  
Si no le largo la rienda;  
Pa mi en el agua no hay senda,  
Pero la hubo pa mi overo,  
Que aquí quiero, aquí no quiero,

Po el olor de la gramiya  
Coligió ande era la oriya  
Y me puso a salvo el cuero.

Y, ¿pa qué? — digo yo ahora —  
¿Pa vivir siempre penando?  
Fijesé ande anda boyando  
De mi rancho la totora;  
La correntada traidora  
Le yevó sin compasión  
Las paredes de terrón  
Que eran pa mí como un nido  
Por la esperanza tejido  
Con plumones de ilusión.

Ojalá que mi tapera,  
Solitaria en la yanura,  
Hubiera hayáo sepultura  
Antes que en ruinas la viera  
Ayi moriría siquiera  
A mi guitarra abrazáo,  
Y sobre el duro recáo  
Descansando la cabeza



Por fin mi eterna tristeza  
Conmigo se hubiera ahugao!

Pero no, que mi dolor,  
Amigo que no me olvida,  
Es como herencia querida  
De mi infortunao amor.  
Aura viviré mejor:  
Porque ¿pa qué quiere nido  
El pájaro que ya vido  
Que cuando se anda en la mala,  
Al ñudo es tender el ala  
Y sujetar el volido?

A la miér . . . coles, me voy  
Y que me ayude mandinga  
A ladiarle a la jeringa  
Lo que le he mezquináo hoy . . .  
Dende áhura a mis pagos doy  
Dolorosa despedida,  
Y pa sacarle a mi vida  
Una nadita e su peso,  
Le dejo el alma y un beso  
A mi guitarra querida.

## VIDALITAS

*(Cantadas por las alumnas de la Escuela de 2.º grado N.º 15 de Canelones, en el acto de los exámenes, Noviembre de 1899.)*

No hay cielo más lindo,

Vidalita,

Que el cielo Uruguayo;

Ni sol más hermoso,

Vidalita,

Que mi sol de Mayo.

Cielo y sol unidos,

Vidalita,

Van en mi bandera;

Que ella me amortaje,

Vidalita,

Cuando yo me muera.

Es la patria mía,  
Vidalita.  
De Dios el hechizo,  
Y aunque muy pequeña,  
Vidalita  
Todo un paraíso

En lomas y valles,  
Vidalita,  
Sierras y llanuras  
Do quier se respiran  
Vidalita,  
Las auras más puras.

Himnos nunca oídos,  
Vidalita,  
Cantan sus boscajes,  
Que pueblan las aves,  
Vidalita,  
De ricos plumajes.

De entre el trébol surgen,  
Vidalita,  
Las flores más gayas,

Que adornan las trenzas,  
Vidalita,  
De los Uruguayas.

Mi patria y la gloria,  
Vidalita,  
Se hicieron amigas ;  
Porque fué este tierra,  
Vidalita,  
La cuna de Artigas,

## DEL NATURAL

Quemaba el sol; ardía el espartíyo  
En la inmensa yanura como yesca.  
Y él, tendido a lo largo en el apero,  
Sestiaba en la glorieta.

Tenía de un láo una boteya e caña  
Recostada a las botas con espuelas,  
Y el de apala arroyáo a la cintura  
Como pa que el facón no se le viera.

Adentro, con los ojos soñolientos,  
Descansando la frente entre las rejas,  
El pulpero—un nación entluavía mozo.  
Miraba al gáucho y se sonreía a medias.

Redepente una gringa petizona,  
Relinchando al hablar, como una yegua,  
En la idioma d'entrambos al pulpero  
No se que chisme le sopló a la oreja.

Dejuro una diablura, porque el gringo  
Sacudiendo, de pronto la soñera,  
Sacó de una tinaja un jarro de agua  
Y al que dormía lo roció con eya.

Enderezóse el gáúcho despacito  
Como quien, satisfecho, se despierta;  
Calzó las botas, ensiyó el matungo  
E indiferente se acercó a la reja.

Tras eya, el matrimonio, aparentando  
La mesma indiferencia,  
Comentaba el calor de aquel verano  
Y los perjuicios que iba a traer la seca...

Terció el gáúcho en la charla, asegurando  
Que iba a yover aqueya noche mesma,  
Y pidiendo una copa p'al estribo—  
Como quien de un olvido se da cuenta

Le preguntó al nación si no había visto  
Cruzar un mancarrón de tales señas . . .  
‘Cuya marca’ . . . Y sacó pa dibujarla  
El filoso sacón . . La gringa autera,

Con grandes ojos de ternera guacha,  
Pegada a su hombre, se acercó a la reja . . .  
La vido el gáucho; y como tigre de ágil  
La cazó de las greñas,

Partió de un tajo la nariz del gringo,  
—Que se jué contra un banco de cabeza—  
Y a la mujer, por el espanto muda,  
Le escupió por la geta,

Diciéndole entre grandes carcajadas:  
‘Tomá, pø que aprendás. . . hija de yegua,  
Que los hijos del país no semos postes  
Pa que nos meen mamporras de otras tierras.

. . . . .  
Y enderezó p'al monte al trolecito

El gaucho echão pa' tras, la frente enhiesta,  
A esa hora en que los pastos se reaniman  
Y las torcazas los cardales dejan...

. . . . .

## SOFRENAZO

---

*A mi querido amigo Alberto Zipitria.*

¡Adiosito, flor de yuyo,  
Pero de yuyo oloroso  
Pa que uslé lo yáme suyo  
La va siguiendo un güen mozo.

¡Pucha, si es como culebra  
Pa ondular cuando camina!...  
La vi hacer feliz, mi china,  
Si el palito no se quiebra.

¿Qué no contesta? ¡Mejor!  
¿Si sabrá ya este budín  
Que a mi me gusta el picor  
De la pulpa el macachin?

Dese güelta, mi chiruza,  
Muestre la gloria e su cara;  
No se diga que dispara  
Lo mesmo que la ola rusa!

¿Que hay por medio un compromiso,  
Pues sepan sus excelencias  
Que la sigo... como al vicio;  
Sin medir las consecuencias.

¡Eche y que no se redame  
La chirucita macuca  
Con un rulito en la nuca  
Que va diciendo: «besáme.»

¿Quiere que yame un *chofer*  
Que es amigo y es muy cáuto,  
Y nos damos el placer  
De irnos de garufa en auto?

¡Qué busto pa una caricia  
Al blando rodar del coche!...  
¡Y que han ca... ñoneáo anoche  
Los ravioles a Gorizia...

—¿Quiere no ser imprudente?  
¿Quiere degar de ser chancho?  
—¡Que la parió a la creciente,  
Que casi me yeva el rancho!...

## COMO EL CANGREJO

*A mi querido amiguito  
Arturo Ignacio Corrales Eguía*

Y bien ecbáo p'atrás; bien en la nuca.

Pa que tuitos me vean.

Pa que tuitos de enteren que no tengo

De que tener vergüenza.

Dios me hizo ansina, viejo,

Y ansina he de seguir hasta que muera;

Beyaco p'al recáo, negáo al freno.

Arisco pa dentrar ande otros dentran.

¿Que maté? ¿Que jui preso? ¿Que a galitas

Me escapé de echar raíces en la celda?

¿Y de áhi? Si a mano viene áhura mesmito

Canto flor, otra güelta.

■ Y otra güelta mi enriedo con los jueces

Y les juego risitas a las penas.

Todo está en que lo *esijan*

■ Mi china o mi opinión, cualquiera d'eyas,

Cualquiera de eyas, viejo,  
Porque sigo a las dos como un sotreta ;  
Porque doy por las dos si vega el caso  
La sangre de mis venas . . .  
¿Que soy gáucho atrasáo, fruto amargoso  
Maduráo a la sombra e las taperas,  
Charamusca en la hoguera de los odios  
Que abrasan esta tierra ?  
¿Que le juyo al sobéo de eso que yaman  
Progreso, y luz, y cencia  
Y voy siempre p'atrás, como el cangrejo,  
Rezusitando vinchas y melenas,  
Como dijo el Fiscal el día e la vista  
Pa encajarme diez años de condena ? . . .  
¡Y que hacerle al dolor si soy ansina  
Y ansinita he de ser hasta que muera ! . . .  
¡ Ah hij'una ! P'al que mata engüello en sombras,  
Seguro y a traición, no ha e tener lengua,  
Y la tuvo pa mi, que heri de frente  
Y maté en güena lay, en cancha abierta,  
Y, antes de darle al fierro,  
Pedi al táita respeto pa mis crencias,  
Respeto p'al color de mi divisa  
Que es mi más grande amor sobre la tierra,

Porque habla al corazón de sacrificios,  
Y con las glorias de la Patria sueña;  
Porque tiene el perfume e las cuchiyas,  
Y el enlusiasta ardor de las peléas.  
Y se enrieda en las cuerdas en que vibran  
Mis tristes y mis décimas,  
Y la yeva la china que yo adoro  
Prendidita en la trenza!  
¿Que es esto dir p'atras como el cangrejo,  
Rezusitando vinchas y melenas.  
Como dijo el Fiscal el día e la vista  
Da encajarme diez años de condena?  
¡Y qué hacerle al dolor si soy ansina  
Y ansina he de seguir hasta que muera!

## ¡NI CARRERA!

—Pu... cha, viejo ; ¿hasta cuándo ha e tomar mate?

—¡Hasta que dure este cabito e vela,

Y quede en el jogón un rescoldito,

Y háiga unas gotas de agua en la caldera!

Dejáme tomar mate, mi chiruzo ;

Vos sabés que el amargo de la yerba

Es el perro ovejero que me sirve

Pa enchiquerear las penas...

Matiando ansina, bajo el techo e paja

De mis viejas taperas,

Se me hace que no siento el rumatismo

Que me envara las piernas.

Dejáme tomar mate,  
Y contáme qué es eso e las riberas  
De que hablaba el patrón con el pueblera  
La otra mañana al comenzar la hierra.

—Nada, en gracia de Dios! Que los porteños  
No nos dejan del Plata ni la arena,  
Y anda un diario pagáo por don Zebayos  
Mojándonos la oreja...

—Güeno, alcanzá ese pucho,  
Y decile a ese zonzo que no ¡j...ieda;  
Que el río es de porteños y orientales,  
Con tal de que sea a medias.

—¡Malhaya jueese ansina; pero ¡ah, viejo!  
El que tiene la juerza...  
—¡Qué juerza, ni qué Cristo! ¿Tenés miedo?  
¡Avisá si sos hembra!

¡La juerza! Andá, Chiruzo; andáte a Minas,  
La suidá de las sierras;  
Y al táita que en la plaza monta un pinga,  
Que ha de ser como luz cuando atropeya,

Contále eso que dicen los porteños ;  
Que aunque él, por ser de bronce, no contestá,  
Con ver cómo se afirma en los estribos,  
Te vas a convencer que... ¡ni carrera!...

DE MÁS ADENTRO



## CHARAMUSCAS

Ni me nuembre la guitarra que jué un tiempo mi alegría  
Y hoy ni un poco de consuelo me le brinda al corazón:  
Dejelá, no más, que duerma silenciosa, y triste, y fría.  
Como tumba en que encerrada tengo mi última ilusión.

Hace mucho que no quiere las caricias de mi mano.  
Hace mucho que no escucha los soyozos de mi amor:  
Hace mucho que sus cuerdas como en cepo colombiano  
Estaquéan las canciones que endulzaban mi dolor.

Aprendió de mi chiruza los desdenes matadores.  
Se amigó con mi destino pa gozarse en verme dir,  
Cabrestiendo de la cincha de los únicos amores  
Que, aún matándome, en mi alientan, el anhelo de vivir.

Del amor que como un juego va quemándome las venas,  
Y que nunca, ni aun en sueños he de verlo florecer,  
Y de ese otro amor hermoso que las odia a las cadenas,  
Y que pide sacrificios, y que *esije* hondo querer.

Dejalá, no más, colgada del horcón de la cumbrera  
A la que áhura con mis penas se complace en ser cruel,  
A la prienda que jué un tiempo como el sol de mi tapera,  
Camoati en que mis canciones iban a beber la miel.

## RESOLUCIÓN

¡Ni que ver! Que le chanto las cacharpas  
Al overo rabón y ayá enderiezo;  
Y si anda macaquiando la chiniya,  
Me la cazo del pelo.

A filo de facón corto la trenza  
Y se la priendo al marlo de mi overo . . .  
—¿Y después?

—¿Y después a la frontera,  
Que en el mundo, p'al gáucho que no es lerdo,  
Nunca falta un churrasco, aunque el ganarlo  
Le cueste, a veces, peligrar el cuero.  
¡Quien sabe si cansado de echar mala  
No empieza a darse güelta, al fin, el güeso!  
Hasta puede que encuentre en otros pagos

Da mis males de amor algún remedio ;  
Porque aquí, si esa china no se amanza  
Hasta el aire se me hace que es veneno . . .  
En la vida de Dios crái yo que juese  
D'al cristiano el amor como un sobêo,  
Que un fantasma invisible nos enrieda  
Con ñudo corredizo en el pescuezo . . .  
¡ Con decir que me paso muchas noches  
Sin que a mis ojos se acoyare el sueño,  
Viendo siempre a esa china, hasta en lo oscuro,  
Como si juese luz todo su cuerpo !  
¡ Con decir que pa darle toda el alma  
Hasta el cariño le perdi a mi overo,  
Y por pensar en eya, en eya siempre,  
Ni de mi madre casi ya me acuerdo ! . . .  
Y ¿ pa qué ? Pa que luego eya me juya  
Y se ráiga de mí con sus desprecios . . .  
Pero hoy . . . hoy, ¡ ni que ver ! si no me atiende  
Me la cazo del pelo,  
A filo de facón corto la trenza  
Y se la priendo al marlo de mi overo !

## SIEMPRE LO MESMO

---

¿Que cante?... Puntíá, chiruza,  
Puntíá un triste, y va a ser robo,  
Que pa hamacarte en un trovo,  
Vos mesma serás mi musa;  
La *otra* de juro se escusa,  
Y es igual... seguí templando,  
Mientras yo vi acorralando  
En el brete del olvido  
Zonceras que no he podido  
De mi memoria ir borrando.

Con tu guitarra, eso sí;  
¿Con la mía? ¡Ni se te haga!  
No ves que en sus cuerdas vaga  
Un último adiós que di?

Dejála solita ayí,  
No la toques, tentadora,  
Porque en su caja sonora,  
Amontonáos y dormidos,  
Yacen recuerdos queridos  
De los que aún el alma yora.

Sus desprecios, su enojos,  
Sus sonrisas, sus rencores,  
Los besos abrasadores  
De sus lindos labios rojos,  
La luz de sus magos ojos  
Todo lo guardo yo ayí.  
¡Pucha, y desgracião de mí  
Si alguien sus cuerdas tocara...  
Si aqueyo se despertara...  
Tú mesma juirías de aquí.

Dejála... Ayí está el pasão  
Con sus brumas y sus nieblas,  
Y aquí tú, china, que pueblas  
De luz mi rancho olvidão;  
Ayí lo que yo he deseão  
Con insensata pasión

Lo que amó mi corazón  
Lo que jué mi desventura,  
Y aquí tu, cuya ternura  
Es ya mi última ilusión.

¿Lo ves? Si tengo pa mí  
Que hasta el sol se entra más ancho  
Por la puerta de mi rancho  
Desde que te vido aquí!  
Que más dulce el camoatí  
Que cuelga de la solera  
Por tu boquita hechicera  
Sus ricas mieles redama.  
Y la calandria te yama  
Del ombú de la tranquera . . .

Tocá; las cuerdas están  
Esperando a que las hiera  
Esa manita hechicera  
Que es racimo de arrayán;  
Sus notas endulzarán.  
Por milagrosa virtud  
La canción que has de oír tú  
Y que sin eyas, por mía,

Mas venenosa seria  
Que la fruta del tuyú.

Tocá, chiruza, tocá,  
Mientras yo alegre los ojos  
Viendo tus labios mas rojos  
Que penacho e zucará ;  
Este instante aprovechá  
De pasagera alegría  
Sueño de mi fantasía  
Que despertó al ver tus galas.  
Y que plegará las alas  
Cuando a morir vaya el día.

¿ Por qué me decís que no ?  
¡ Ah, si, mi risa te asombra ! . . .  
Tenés razón, dan pior sombra  
Las penas que el viraró . . .  
¿ Que pa mi todo acabó  
Pensás tû ? Yo lo adivino.  
¡ Qué querés, tiene el destino  
Como el tigre dura garra . . .  
Dejá, dejá la guitarra  
Y alcanzáme, chiná, el vino.

## LA GÜEYA

---

*Para mi querido amigo  
Arturo Corrales Artagaveitia.*

Dulpero, eche caña,  
Caña de la güena;  
Yene hasta los topes ese vaso grande,  
No ande con miserias.

Tengo como un juego  
La boca de seca,  
Y en el tragadero tengo como un nudo,  
Que me áhoga y me apreta.

Déme esa guitarra . . .  
¡Quién sabe sus cuerdas  
No me dicen algo que me dé coraje  
Pa echar esto ajuera . . .

Hoy de madrugada  
Yegué a mis taperas.  
Y oservé en el pasto mojão po'el sereno  
Yo no sé qué güeyas...

Tal vez de algún perro;  
Pero ¡de ande yerba!  
Si al lao de mi rancho no tengo chiquero.  
Ni en mi casa hay perra...

Dentré, y a mi china  
La encontré dispierta...  
Pulpero, eche caña, que tengo la boca  
Lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,  
Da que usté lo sepa,  
La moza más linda que han visto los ojos  
En tuita la tierra.

Con eya mi rancho  
Ni al cielo envidéa...  
Pero eche otro vaso pa ver si me olvido,  
Que he visto unas güeyas...

## ENTRE VIEJOS

---

*Al viejo Calixto el ñato*

Con el sombrero en la mano  
Y la frente medio gacha,  
Porque conozco la hilacha  
De su numen soberano,  
Vi a confesarle, paisano,  
Que si me atrevo a pagar,  
Es no más que pa encelar  
Al ave que en su garganta,  
Me entusiasma cuando canta  
Cual naidés sabe cantar.

¡ Ah viejo ! si para mí  
Entre sus labios sin hiel  
Las avispas p'hacer miel  
Colgaron un camoati.  
No de balde canta así  
Quién por los años vividos

Debía de dar por perdidos  
El óido y la inspiración,  
Priendas que, de juro son  
Pa guachos ayer nacidos.

Musa linda de adeveras  
La que nunca se envejece ;  
Güen rosal el que florece  
En tuitas las primavera ;  
Güen palo el de las cumbreras  
Que, burlando los rigores  
De los inviernos traidores.  
Ha visto en muy largas horas  
Renovarse las totoras  
Y morir los quinchadores

De fijo cuando domaba  
Sabía elegir por la hebra,  
Y a la que era medio quiebra  
Despacito la lidiaba.  
Bien se ve que jue su taba  
De las que siempre echan suerte,  
Eso cualquiera lo alvierte  
Al oir, viejo, su guitarra.

A la que entuaviá se agarra,  
La pasión con ñudo juerte.

Yo, aunque no jui domador,  
A alguna que era ariscona  
La golpié con la carona  
Hasta sacarle el temblor:  
Yo, con bozal potriador  
De cuero como garrote,  
Le hice bajar el cogote  
A más de una cabortera,  
Que salió de la manguera  
Como una seda y al trote.

Pero — ¡ah viejo! — hubo potranca  
De esas mansitas de abajo,  
Que me levantó de cuajo  
Y me largó por el anca...  
Del golpe de una lunanca  
Nunca me podré olvidar...  
¡La viera usté disparar  
Desparramando el recáo  
Con el marlo enarboláo  
Relinchando a reventar!...

¿Sabe cual era, aparcero?  
La que en la vida se doma,  
La que retoza en la loma  
De nuestro ensueño primero;  
La que no almite el apero  
Del que más la solicita,  
La que da la sé infinita  
Que agua ninguna la apaga,  
La que cual música vaga  
En las canciones palpita.

La que según, me han contáo  
Amaron ayá en Uropa  
Muchos como el Juan Sin Ropa  
De los versos de Obligáo.  
La que el Quijote mentáo  
Vido en la pampa manchega,  
La que al gaucho que le ruega  
No quiere ni aproximarse  
La que quería despertarse  
Al beso de Santos Vega.

La que al venir la mañana  
Cuando naides la importuna

Se aparece en la laguna  
Como la « Gaucha » de Viana ;  
La camperita inhumana  
Que frunce mi ceño fiero.  
La que conoce el pulpero  
Por el canto de la güeya,  
En fin la chiruza aqueya  
De la trenza pa mi overo ...

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Ya sabe viejo el por qué  
En mis « tristes » y, en mis « cielos »,  
No hay no más que ansias y celos  
Y ni un poquito de sé ;  
Como un guacho cabrestié  
Al costáo de una visión,  
Y, hoy, viejo y sin ilusión,  
Cansáo y medio maceta,  
Comprienda que aqueya teta  
Ni siquiera jué chupón.

## TRISTEZAS

---

¿Que en qué cismo, decís? Dejáme un rato

Pensar en lo que pienso.

Porque, a veces, pa juirles a mis penas,

Les ando matreriando a mis recuerdos.

Pensaba... Pero, amigo, esto si, es lindo;

Se me jué el santo al cielo...

De juro una zoncera: ¿en qué otra cosa

Puede pensar un pobre gaucho viejo?

Yo nunca di trabajo a la cabeza;

¿Pa qué, si mi vivir siempre jué el mesmo;

Si entre el hoy y el ayer la diferencia

Jué no más que de tiempo!...

En la sobada trenza de mis penas

No se ruerpe ni un tiento,

Y va el dolor siguiéndome cerquilla  
Como atao a la cincha po el cabresto...  
Cuando se cruzan pagos nunca vistos,  
Pa no perder el rumbo hay que ir dispierto;  
¿Pero en la cancha propia? Hasta el más zonzo  
Hace el viaje durmiendo.  
¡Pensar!... En las miserias de la vida  
Nunca supe poner el pensamiento:  
Puse mi corazón confiáo y zonzo,  
Y a traición me lo hirieron.  
De áhi vienen mis fristezas misteriosas,  
Mis horas de silencio...  
Tal vez mi corazón es ya fináito,  
Y cuando estoy ansina es que lo velo!

## DISPARANDO

*Al viejo Calixto el Ñato.*

¿Sabe qué más? Que le juyo,  
Que no caigo en la zoncera  
De meterme a hacer carrera  
A un pingo como ese suyo;  
Yo ansí no más no zambuyo,  
Aunque medio sé nadar;  
Si le aceto es pa aguanfar,  
¡Y a qué darle a la jareta  
con un matungo sotreta  
Que no sabe ni trotiar!...

Mi overo, de redomón,  
Parecía que iba a ser güeno;  
Pero jué meterle freno  
Y resultó... un maicarrón.

El suyo, que es ligerón  
Y vaquiano pa partir,  
Aunque lo deje salir  
Con un mundo de vantaja,  
Al primer upa lo raja:  
Eso no hay ni que decir.

¿Y jugarle al truco? ¡Cuándo!  
Si no falta quien me diga  
Que es tanta, viejo, su liga,  
Que al nacer, nació cantando.  
Yo, en cambio, pierdo, jugando,  
Hasta la gana e fumar  
Y cuando yego a cantar,  
Si no canto erráo, en ancas,  
Canto sólo flores blancas  
Que no dan ni pa trucar.

En lo que tal vez se amaña  
A hacer pierna su aparcero,  
Será en echarse al garguero  
Algunas cuartas de caña;  
Pa eso sí que lo acompaña  
Con gusto a lo del pulpero,

Y aunque empeñe ayí el apero.  
Verá que no afloja al ñudo  
Hasta agarrar un peludo  
Que no dê con el ajero.

Y eso que ya ando apesáu  
Y viendo que pa mis males  
Son al cohete los candiales  
Y los yuyos del bañáo.  
Me he puesto más delicáu  
Que puetlera embarazada,  
Ya ni el cimarrón me agrada  
Y hasta el churrasco me da asco...  
¡A mí, que jui p'al churrasco  
Como cabo de carneada!

Ña Rosa, la china vieja  
Con la que me he puesto en cura,  
Me frega con una untura  
De grasa de comadreja;  
Pero ¡ah, hijuna! el mal no ceja;  
Cada día voy pa pior,  
Y ya por verlo al dotor  
Ando como con antojo.

Porque, amigo. si no aflojo.  
Reviento . . mi maniador.

La vieja me ha asiguráo  
Que esto de los estantinos  
O es pasmo de los malinos.  
O es que ando medio empacháo ;  
Pero yo ya he maliciáo  
Que empacho o pasmo es zoncera :  
Lo que hay es que la cumbreira  
Se le afloja ya a mi rancho.  
Y que pronto el viejo Panto  
Se queda hasta sin tapera.

¡Ay! en pensar que sea ansina  
Se me achica el corazón,  
Porque jueron mi pasión  
Sus paredes de fajina ;  
Entre eyas murió hecho ruina  
Mi único sueño de amor ;  
Eyas mi eterno dolor  
Cobijaron cariñosas  
Y debieran silenciosas  
Velar mi último estertor !

¿No vido? Ya la embarré,  
Ya volví a quejarme al cohete...  
¡Es baliza ésta en que al flete  
Prontito le saco pié;  
Pero ya lo sofrené  
Hasta sentarle el garrón;  
Ya dejé el tono yorón  
Por otro menos amargo...  
Pero, viejo, esto va largo;  
Dejemos pa otra ocasión.

TÚ ERES LA SOLA . . .

---

Tú eres la sola que no me engañas,  
Vieja y humilde guitarra mía,  
Ni a la tristeza de mis canciones  
Le juegas risa.

Tú eres la sola que no les juyes  
A mis desdichas,  
Y eres la mesma cuando amanecen  
Que cuando mueren, pa mi, los días.

Como tus cuerdas las ha tejido  
Con hebras de alma la fantasía.  
No bien mi mano sobre eyas tiembla  
Tuitas mis penas en tí palpitan.

Tú entre la caja guardar supiste  
De mis amores la pöesia.  
Y ya no pueden de ayí arrancarla  
Ni sus desdenes ni su perfidia.

Tú la has maneado con la manéa  
De los recuerdos que son la vida.  
Y muy bajito, con notas tiernas,  
La pastoréas y la acaricias.

Ahura no importa que eya se ráiga,  
Ni que a mis ansias responda altiva,  
Ni que se adorne pa darme en cara  
Con cintas que odian a mi divisa.

Mientra en tus cuerdas palpita mi alma  
Y háiga en tu caja flores marchitas.  
¡Qué me suponen sus desamores,  
Ni sus desdenes, ni sus perfidias.

## ¡CONSEJOS!

Pues decile que no y a la pu . . . cha.

No le andés con lástimas,

Que es varón y los hombres nacieron

P'andar en la mala.

¿Que le quiere ese gáúcho con tuitas

Las ansias del alma?

Pues dejálo balando, mi vieja,

Y aprontá p'algun otro la marca.

. . . uta, china macuca que sabe

Prenderse la trenza con moñas machazas,

Y que tiene en los ojos el juego

Del rayo, que mata,

Pa mi gusto que harás tú más muertes  
Que peste en majada,  
Lo que empiece a cuajar en tus labios  
El beso que es chispa que priende en las almas.

Aflojále, no más, a ese cuerpo  
Yenito de gracia  
Que ha de ser p'al cristiano lo mesmo  
Que tranca de caña ;

Aflojále no más y que al verte  
Te tiendan el ala  
Los que doman al potro mas crudo,  
Y del tigre se ráin en las barbas

Y después que se güelvan tamberos  
De puro rendirte la esencia de su alma,  
Escupiles al rostro desdenes  
De aqueyos que matan.

Y verás que te siguen queriendo  
Con más y más ánsias . . .  
¡ Como quiero yo a aquella chiruza  
Que jué de toditas mis penas la causa.

LAMENTOS

---

*Al viejo Calixto el Ñato.*

Digalé al dibujeador  
Que nos ha sacáo prosiando,  
Que mi retrato está hablando,  
Aunque el suyo está mejor.  
¡Que lo lambió a ese pintor,  
Que sin nunca haberme visto,  
Me ha retratáo que no hay misto  
Que al verme al costáo del rancho,  
No diga: «ahistá el viejo Pancho  
Haciendo el papel de Cristo».

Porque lo hago, ¿no vi hacer?  
Aunque su modestia grite;  
Al ñudo es que me palpíte:  
Yo reclaro su poder;

Ansina tiene que ser,  
Y el triunfo doy de barato,  
Porque de vencer no trato.  
Y sobra pa mi contento  
Con que a mi lao tome asiento  
Y charle conmigo un rato.

¿Que me achico? ¡Ni se le haga!  
A fuerza de andar trastiando,  
Sin saber cómo ni cuándo,  
Doy, a veces, con la yaga;  
Pero áhi no más se me apaga  
La luz de la inspiración,  
Que si pa otros es mechón  
De yama briyante y brava.  
Pa mí es vela que se acaba  
Cuando la acerco a «El Fogón».

Y, viejo, basta e floreo,  
Porque es al santo botón  
Repelir cosas que son  
Viejazas como el sobéo:  
No hay gaucho en nuestro rodeo  
Que a la fin no se apercibo

De que a tuitos se hizo esquivia,  
Porque está de usté prendada,  
La musa regocijada  
De nuestra poesia nativa.

Y áhura sí, perdonemé  
Que no acete su consejo  
Pa curar el mal ya viejo  
De que siempre me quejé.  
Mi amor, como saguaipé  
Se prendió a mi corazón,  
Y, pa mí, ya no hay visión  
Como aqueya vision blanca  
Que siempre le ha dáó el anca  
A mi ferviente pasión.

Por eya empilché mi overo  
Con priendas que eran primores,  
Y pa halagar sus amores,  
Ni lástima tuve al cuero.  
Por eya hasta juí matrero,  
Y de óirlas a mi guitarra,  
'Entuavia el monte narra  
Con el rumor de sus hojas

Las mismas tristes congojas  
En que mi alma hoy se desgarrá.

Queriéndola siempre igual,  
Veo pasar lentos los años  
Que yenos de desengaños  
Van empiorando mi mal:  
Pero a mi sino bagual  
No le aflojo ni un poquito,  
Me matará despacito,  
Pero mientras tenga aliento,  
Alas daré al pensamiento  
Por que yegue a lo infinito.

Mi amor, que es de muy güena hebra,  
Ha de morir en su lay;  
Porque es como el ñandubay  
Que sólo el rayo lo quiebra.  
Los celos, como culebra  
Se añudan al corazón,  
Y yo que, ciego e pasión  
Siento en el alma su baba,  
No quiero que eya sea esclava  
De su ahogadora opresión.

El amor recompensáo  
Dura . . . lo que dura un lirio,  
Que amor que no da martirio  
Es como mate laváo ;  
Pero el amor desgraçiáo  
Que nada pide ni espera.  
Si amarga la vida entera  
Tiene, en cambio, en su amargura,  
El amargo, que es dulzura,  
De la yerba misionera.

Yo por las horas serenas  
Que le brinda a eya el olvido.  
Desesperáo y abatido  
No cambio una de mis penas ;  
Por mi serán siempre ajenas,  
Las alegrías más puras  
Pero si las desventuras  
La retoban en sus velos  
Pa ofertarle a eya consuelos,  
Aun hay en mi alma ternuras.

## DOS DE NOVIEMBRE

( DE 1904 )

Deshojálas no mas p'o ande tú quieras,  
Que en la Patria de Artigas,  
Tanto son cementerio las quebradas  
Como son camposantos las cuchiyas.

Po'ande quiera què jueron  
Luciendo en los sombreros las divisas.  
Po'ande quiera que jueron nuestros gáuchos  
Iba quedando roja la gramiya.

¡ Quien sabe en qué picada  
Cayó pa siempre el que te amó, mi china, !  
¡ Quien sabe cual jué el molle cuyas hojas  
Oyeron lo que dijo en su agonía ! . . .

Ande cantaban antes las calandrias  
Dicen áhura las brisas  
Que se han quedáo sin besos muchas cunas,  
Y se han quedáo sin luz muchas pupilas

Cayeron de las frentes  
De las mozas más lindas  
Deshojáos y marchitos los azahares  
Y los mantos de gasas hechos tiras.

Las almas de las madres  
Van siguiendo entuavía  
El vuelo e los caranchos que señala  
El lugar en que jueron las guerriyas.

Y en cerros y en cañadas  
Las rojas margaritas  
Parecen cuajarones de la sangre  
En el altar de la pasión vertida

. . . . .

Deshojálas no más, cubrí de flores —  
Esta tierra bendita,  
Y dejáme yorar. Entuavía saltan  
Algunas horas pa encordar la lira.

## PENAS

Sí, chiruza, entoavía vivo  
Sepultáo aquí en mi choza  
Con la tristeza rabiosa  
Del ñacurutú cautivo  
No me preguntés si altivo  
Sigo retando al dolor ;  
Vos sabés que ingrato amor  
Abrió en mi pecho una herida  
Por donde va con la vida  
Escapándose el valor.

Viejo y cansáo de vivir,  
Sin encontrar mi siñuelo,  
He dáo en pedirle al cielo  
Que dé fin a mi sufrir!...

Una gran p... ucha morir,  
Pa mi gusto que ha de ser  
Mil veces mejor que ver  
Cambiar al uso de Uropa,  
Dende el calzão y la ropa  
Hasta el sentir y el querer.

¿ Quién ensiya un redomón ?  
¿ Quién acierta un tiro e lazo ?  
¿ Ande está el cantor machazo  
Que encele el ganão rabón ?  
¡ Oh, mis tiempos ; oh, ilusión !  
¡ Oh, tierra, mi santa tierra,  
Que en inacabable guerra  
Vas pa enterrar a tus crioyos,  
Abriendo hoyos y más hoyos  
Dende el yano hasta la sierra !

## PREGÜNTENSELO Á EYA...

¿Que por qué no canto? ¿Que por qué el silencio  
Vive en mi tapera,  
Y está mi guitarra colgáita de un clavo  
Sin cintas ni cuerdas?

¡De juro! y ¡qué quieren! ¡Quieren que la toquen  
Manos que ya tiemblan,  
Manos que no sirven pa cortar un tiento  
Ni hacer una trenza?

¡Cantar! Con la caña se me ha puesto el pecho  
Con una ronquera!...  
Y después ¡que pu... cha! pá que viá pararles  
Rodéo a mis penas.

Pa cantar es juerza saber que hay un alma  
De amores sedienta,  
Que aguaitando un trovo buscó la guitarra  
Y puso a escondidas un beso en sus cuerdas.

Pa cantar no basta la falsa alegría  
Que da la giñebra;  
Precisa mamarse bebiendo de a buches  
En el vaso rojo de una boca fresca.

Y yo bebo en guampa caña en que el pulpero  
Misturó pimienta,  
Porque el vaso rojo como flor de céibo  
Lo quebró mandinga ¡por una sonsera!

.....

Cuando yo a las cuerdas arrancaba estilos  
De esos en que tuitas las penas se enriedan.  
Era porque véia bajo el arco hermoso  
De unas cejas negras.

Briyar como brasas los ojos queridos

De la china aqueya . . .

Que de juro sabe por qué es que estoy mudo

Y está mi guitarra sin cintas ni cuerdas.

POSTALES

*(En una que representaba un potro ya entregado.)*

Con un tiro de bolas lo hizo cautivo.  
Lo domó, y hoy el potro, manso y ligero,  
Es el fiel compañero del crioyo altivo  
De esta tierra charrúa que tanto quiero.

*(En otra en que un gaucho domaba un "crudo".)*

No le añojés, hermano ;  
Que en sintiendo el rigor, tuitos se entregan :  
El animal lo mesmo que el cristiano.

*(Al pie de una representando un ramo de flores  
enviada al autor durante la guerra de 1904.)*

Mientras dure el azote que nos devora,  
No debiera la tierra producir flores,  
Ni debieran las noches tener aurora  
En la tierra charrúa de mis amores.

## ÍNTIMA

---

Del rincón ande dormita  
Cuasi las más de las horas,  
La de las cuerdas sonoras  
A que la pulse me invita ;  
Es la guitarra bendita  
Que sabe de mis dolores,  
La que adornaban con flores  
Manos que amé como un loco,  
La que aun yora cuando evoco  
Tristezas de mis amores.

Puede que sienta otra vez  
Que algo en sus cuerdas se enrieda,  
Algo suave como seda  
Pa ser áspero después,

Dolor güelto del revés  
Pa disfrazar su amargura,  
Agua que parece pura  
Y es venenoso entrevero,  
Luz que apagará el pampero  
Cuando la noche sea escura.

Pobre guitarra, que aun créa  
Que vendrá otra primavera  
Con la divina zoncera  
De aquel amor que se jué,  
Del amor en que mi se,  
Como en verde cina-cina,  
Jué prendiendo en cada espina  
La gasa azul de un ensueño,  
Que de juro era pequeño  
Pa la ambición de una china;

De aqueya chiruza autera  
Que a juerza de desengaños  
Enredó estilos extraños  
En mi guitarra campera;  
De aqueya china hechicera,  
Daga en mi pecho clavada,

De quien con ansia insaciada  
Siempre algún recuerdo evoco,  
Que duele cuando lo toco  
Como una herida enconada.

## COSAS DE VIEJO . . .

---

¡Que porque ando yo ansina como enojáo y triste!  
¿Pa qué querés saberlo, mi linda flor de cêibo?  
Los días del verano, que son pal mozo auroras,  
Son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.

Pa yo poder contarte la historia de mis penas  
Tendría que ir despacio pialando mis recuerdos . . .  
Dejálos que el olvido los ate a su palenque,  
Que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de eyos.

Más bien cebá un amargo de los que tu acostumbras  
Pa despuntar el vicio . . . para dir haciendo tiempo . .  
¡Quien sabe si algun día sin óirlo de mis labios  
No sabes por qué peno!

Pero hoy tuavía es temprano pa que esa cabecita  
Que pide pa adornarse la roja flor del cêibo  
Comprienda que se pueden hayar sobre la almohada  
Tristezas que nos áhugan en vez de lindos sueños.

Cebá, cebáme un mate, que yo, pa entretenerte  
Te vi'a contar un cuento,  
Que aunque es todo él mentira  
Tal vez se te haga cierto.

Era como tú moza y era como tú linda  
Y como tú tenía por ojos dos luceros,  
Ande se achicharraban de un corazón las alas  
Del corazón de un gáucho que se miraba en eyos.

Era un cantor y pueta de esos que en la guitarra  
Ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios,  
Y cantan en sus « décimas » bravuras de los héroes,  
Y penas en sus « tristes », y amores en sus « cielos ».

Eya tuvo al principio p'al payador amante  
En los ojos ternuras y en la boquita besos . . .  
¡Eran como palomas que van buscando el monte  
Pa hacer entre los sáuces el nido de sus sueños.

Dispués . . . ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?

Más lindo que mi cuento;

No des güelta a la yerba, seguí seguí cebando,

Pa ver si se me apaga la sed que estoy sintiendo . .

Dispués . . . ¡Oíale el duro!

¿Sabés que no me acuerdo?

Mira, sacá esa astiya que está haciendo humadera . . .

Me yoran ya los ojos . . . ; prestáme tu pañuelo . . .

## REMEDIO

---

Reyunála no más ande la encuentres  
Si te engañó, guri:  
Reyunála, no más, pa que en la vida  
Pueda ráirse de ti.

¡ Ah, malhaya la oreja e la chiruza  
Que dispreció mi amor!...  
¡ No habérsela peláo p'hacer con eya  
Presiya al maneador!...

## REMORDIMIENTOS

Cuando mi penar concluya,  
El que mis pilchas herede  
Te ha de devolver si puede  
Una prienda que jué tuya.  
Que tu odio no la rehuya,  
Porque que te yeve quiero  
El triste beso postrero  
Que ha de darle el alma mía  
A aqueya trenza que un día  
Lució en el marlo mi overo.

En una mañana aciaga  
Que ni recordarla quiero,  
Te la corté rente al cuero  
Con el filo de mi daga.

Que así en mi tierra se paga  
El desdén no merecido  
De la mujer que al olvido  
Dió un sagrado juramento,  
Y despreció el sentimiento  
Del gáuchu que la ha querido.

Jueron pasando los años ;  
Creció otra vez tu cabello,  
Sin que en él su gris destello  
Pusieran los desengaños ;  
Como dos seres extraños  
Nos volvimos a encontrar ;  
Tú pasaste sin mirar ;  
Tras ti se jueron mis ojos,  
¡ Pobres ojos, aun hoy rojos  
De tanto y tanto yorar !

Y al verte, como un consuelo  
Cayó sobre mis dolores,  
Porque no yevabas flores  
Enredadas en el pelo.  
Volvió a aguaitarte mi anhelo ;  
Volví otra vez a soñar,

Y algo que no sé explicar  
Me hizo un instante creer  
Que de náides yegó á ser  
Lo que no pude alcanzar.

¿Será ansina? ¿Al corazón,  
Que jué pa mi como piedra,  
No se habrá agarráo la hiedra  
De alguna extraña pasión?  
Si un resto de compasión  
Queda en tu pecho crüel,  
Con tus labios que áun son miel  
Decímele al alma mía  
Que árbol no hayaste entuavía  
Pa hacer tu nidito en él.

Y bendeciré el rigor  
De tu desdén asesino  
Que a lo largo e mi camino  
Sembró abrojos y dolor:  
Y cuando ya el estertor  
Se acerque de mi agonía,  
He de maldecir el día  
En que te inferí la ofensa

De robarte aqueya trenza  
Que consoló al alma mía.

Colgada a la cabecera  
Del catre en que siempre enfermo  
Me acuestó, pero no duermo  
En tuita la noche entera,  
En eya, cuando me muera  
Han de encontrar una flor,  
Que perdida la color  
Y mustia, como mi suerte,  
Dirá que sólo la muerte  
Pudo acabar con mi amor.

## DURAZNIYO Y CICUTA

---

*A mi inolvidable amigo  
Celiar J. Candela.*

¡Óigale el duro, y se asombró de verme  
Blanquiando la cabeza,  
Apagão el mirar, la frente arada  
Y hasta medio envaráo de las dos piernas!

¡Se le hizo que era cuento  
La historia de mis penas;  
Creyó que era e la lonja de los sueños  
Que sacaba los tientos pa mis décimas!

¡Ojala juese ansina;  
Ojala nunca hubiera  
Pasáo las noches sin cerrar los ojos  
En el fondo sin luz de mis taperas!

¡ Ojala hubiera sido  
Un fantasma, no más, la china aqueya  
Que estaquió la ilusión de mis veinte años  
Como si juese un cuero de epidemia!

Pero ¡ de ande soñar, si entuavía vive,  
Y entuavía soberbia  
Avirigua, riyendo, si *a su gaucho*  
No lo han muerto las penas! ..

.....  
.....  
  
Como estaba de Dios que mi cariño  
Había e pagarlo con desdenes eya,  
Juimos, en vez de trébol y gramiya,  
‘Durazniyo’ y ‘cicuta’ que envenenan.

## ¡PA GLORIA DEL HOMBRE . . . !!

---

Cuando ahugaba mis penas en la hiel de mis versos  
Y en mortaja de « fristes » envolvía un querer,  
Nunca crái yo que aqueyas mal rimadas canciones  
Juesen en otros labios más tarde a florecer ;

Pero entuavía se enriedan en las cuerdas sonoras  
Que acarician las manos del gauchaje cantor  
Al sonar de las copas en la alegre glorieta,  
O al tomar el amargo del jogón al calor.

Y las oyen las chinas y sonríen al óirlas  
Porque acaso han hecho á otros lo que me hizo *una* a mi,  
Porque acaso como *eya*, con el hilo e los celos  
Aprendieron, ladinas, á tejer ñandufí

¡ Ah malhayán los ojos de las lindas chiruzas  
Que ocasiones encienden yamaradas de amor,  
Y ocasiones, filosos, como daga e matrero,  
Van talando los huertos de esperanzas en flor !

Ah malhayán los labios como pulpa e sandía  
Que nos brindan en besos la delicia e su miel,  
Pa después en un gesto de desprecio fruncirse  
Redamando en las almas amarguras de hiel...

Si el amor es pa todos lo que jué pa este gaucho,  
Si es no más con desdenes que se paga el querer,  
¿ Pa que dicen las santas escrituras, entouces,  
Que pa gloria del hombre Dios creó a la mujer ?

# LUCIENDO LAS PILCHAS

*Opiniones sobre los versos de "El viejo Pancho"*



## EL VIEJO PANCHO

---

El periódico mejor impreso de nuestra campaña y uno de los mejor confeccionados, es *El Deber Cívico*.

Lo decimos nosotros y basta.

Por lo general escribe corto y bueno, siempre con soltura, muchas veces con particular ingenio. En su último número trae un articulito que se denomina «El viejo Pancho»: Un pájaro extranjero que canta en criollo — denominación cuya propiedad la demuestra la circunstancia de que alude a un cantor que sobresale entre todos los que cultivan el arte indígena; que pulsan la lira sin guantes; que beben agua de los manantiales nuestros; cantor que pone en sus versos todas las pasiones paisanas, desde los celos que envenenan hasta las alegrías que emborrachan.

Se llama José A. Trelles y su pseudónimo es *El viaje Pancho*. Realmente se sale de lo vulgar: en la fosquedad de sus versos, propia del estilo campestre, fulgura un pensamiento y se revuelve una pasión cuyo desenlace se vislumbra como en los dramas del gran actor siciliano Grasso.

Oigámosle:

### PA VER SI ME OLVIDO

Pulpéro, eche caña  
caña de la güena,

Yene hasta los topes ese vaso grande,  
No ande con miserias.

Tengo como un juego  
La boca de seca

Y en el fragadero tengo como un ñudo  
Que me áhuga y me apreta

Deme esa guitarra...  
¡Quién sabe sus cuerdas  
No me dicen algo que me dé coraje  
Pa echar esto ajuera!

Hoy de madrugada  
Yegué a mis taperas  
Y oservé en el pasto mojáo po el sereno  
Yo no sé qué güeyas...

Tal vez de algún perro...  
Pero ¡de ande yerba!  
Si al láo de mi casa no tengo chiquero,  
Ni en mi casa hay perra...

Dentré y a mi china  
La encontré dispierfa...  
Pulpero, eche caña, que tengo la boca  
Lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,  
Pa que usté lo sepa,  
La moza más linda que han visto los ojos  
En tuita la tierra.

Con eya mi rancho  
Ni al cielo envidéa...  
Pero eche otra copa pa ver si me olvido,  
Que he visto unas güeyas!

Eso es lindo: eso tiene el sabor y el colorido de nuestra tierra.

Se le ve beber más y más, recostado al mostrador; pero la amarga sospecha se muestra rebelde a la borrachera: la caña no hace olvidar como las aguas del Lefeo...

El pulpero llena un vaso y otro vaso mientras aquel hombre acaricia el mango de su puñal, procurando adivinar quién ha impreso la huella siniestra que tan solo con sangre puede borrarse.

¡Ah, viejo Pancho! Si sigue cantando así le van a tener envidia los poetas puebleros.

FÉNIX

(Nota de El Siglo.)

# ÍNDICE



# ÍNDICE

---

|                               | Págs. |
|-------------------------------|-------|
| Carta de C. Monegal . . . . . | V     |
| De la portera . . . . .       | VII   |

## DE LA RAMADA

|                                                        |    |
|--------------------------------------------------------|----|
| Fruta del tiempo. . . . .                              | 1  |
| De la lucha . . . . .                                  | 4  |
| Cáidas . . . . .                                       | 7  |
| Desencanto — A volar!... . . . .                       | 9  |
| A lo oscuro . . . . .                                  | 12 |
| Zonceras . . . . .                                     | 16 |
| ¡Si estos gringos! . . . . .                           | 19 |
| ✓ Réplica . . . . .                                    | 22 |
| A mis Maestros, los Redactores de «El Fogón» . . . . . | 25 |
| Al Dr. Alfredo E. Castellanos . . . . .                | 28 |
| Vidalitas . . . . .                                    | 31 |

## DEL FOGÓN

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Recordando . . . . .       | 35 |
| Diálogo. . . . .           | 40 |
| ¡Adiosito! . . . . .       | 43 |
| Vidalitas . . . . .        | 47 |
| Del natural . . . . .      | 50 |
| Sofrenazo . . . . .        | 54 |
| Como el cangrejo . . . . . | 57 |
| ¡Ni carrera! . . . . .     | 60 |

## DE MÁS ADENTRO

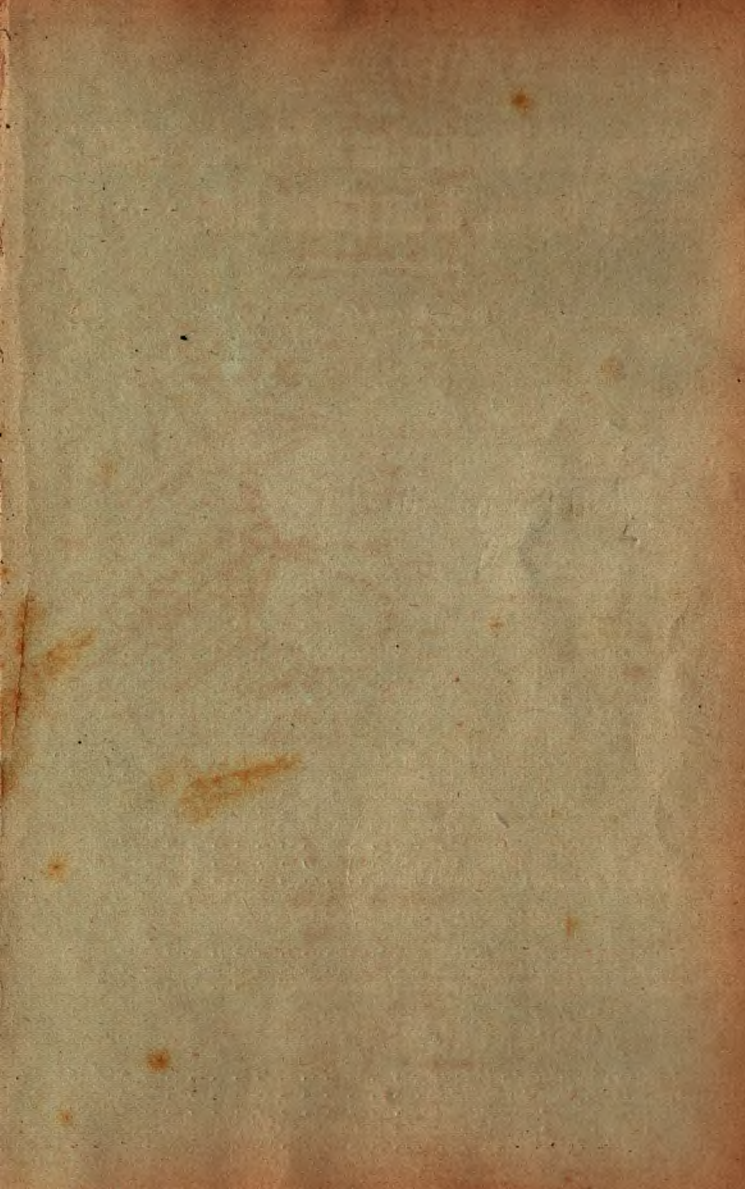
|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| Charamuscas . . . . .            | 65  |
| Resolución . . . . .             | 67  |
| Siempre lo mismo . . . . .       | 69  |
| La güeya . . . . .               | 73  |
| Entre viejos . . . . .           | 75  |
| Tristezas . . . . .              | 80  |
| Disparando . . . . .             | 82  |
| Tú eres la sola . . . . .        | 87  |
| ¡Consejos! . . . . .             | 89  |
| Lamentos . . . . .               | 91  |
| Dos de Noviembre . . . . .       | 96  |
| Penas . . . . .                  | 98  |
| Pregúntenselo a eya... . . . .   | 100 |
| Postales . . . . .               | 103 |
| Íntima . . . . .                 | 104 |
| Cosas de viejo... . . . .        | 107 |
| Remedio . . . . .                | 110 |
| Remordimientos . . . . .         | 111 |
| Durazniyo y cicuta . . . . .     | 115 |
| ¡Pa gloria del hombre! . . . . . | 117 |



## OPINIONES SOBRE LOS VERSOS

## DE «EL VIEJO PANTO»

|                                                    |     |
|----------------------------------------------------|-----|
| «El viejo Panto», por Fénix . . . . .              | 121 |
| «El Sabor de la tierra», por Luis Hierro . . . . . | 123 |
| «El viejo Panto» (de «El Deber Cívico») . . . . .  | 128 |



Alonsoy Telles, Jose', 1857-

1924

(aug.)

